

¿Enamorada de Gustavo Adolfo Bécquer?

Pookie Dookie.

Sábado 1 de marzo de 2025. Otro día monótono. Me despierto alborotada y sin ganas, desayuno hambrienta y sola, con mi libro. Respondo a los mensajes de mis queridas amigas, las únicas que consiguen romper (a veces) con la rutina de siempre. Decido ir al gimnasio, situado a 15 min caminando desde mi piso. Allí, me encuentro con varios conocidos de la universidad, pero tampoco tengo ganas de entablar conversación con ellos, así que decido ignorarlos y refugiarme en mi música clásica. Vuelvo a casa. Almuerzo viendo atentamente una serie. Posteriormente, sigo leyendo mi libro, al cual estoy enganchadísima. Durante toda la tarde hago tareas, estudio y me organizo para los próximos exámenes. Se me hace de noche, ceno y acostumbro a irme a dormir. Pero hoy es diferente. Hoy es carnaval, tampoco me apetece salir (como siempre), por mucho que tenga el disfraz preparado. Alguien toca al timbre. Se me hace raro, ya que no es habitual, pero al mirar el móvil veo los mensajes de mis amigas y comprendo que son ellas. Les permito subir y protestan porque no estoy vestida. Me obligan a hacerlo, me maquillan, me peinan y me dejan más guapa que nunca. Por cosas como estas las quiero tanto. Al final acabo saliendo con una pizca de energía y ganas. Vamos a una discoteca cercana a mi piso, aproximadamente a 5 min. Decido beber unos cuantos Martinis y divertirme. Lo consigo, es la primera vez en mucho tiempo que me siento libre y viva. Dura poco, ya que al poco tiempo me entra el bajón y decido irme a casa sin avisar a nadie. La noche está fresca y silenciosa. Por mucho que el piso esté cerca de la fiesta, decido hacer un descanso en un banco ya ocupado por un chico. Opto por observarlo. Primero de todo, me sorprende que no está con el móvil, como estaría cualquier joven actualmente, sino que está inmerso escribiendo en un cuadernillo finito y antiguo. Seguidamente, me fijo en su vestimenta, mejor dicho en su disfraz, al parecer de una época antigua, ya que destaca una gabardina larga de un color marrón desgastado, una camisa blanca con volantes y unos mocasines negros. Al parecer no está tan sumergido en su escritura como para no darse cuenta de que lo estoy observando descaradamente. Al mirarme fijamente me quedo sin aliento, cara fina, piel deslumbrantemente blanca y porcelanosa, unos ojos gigantescos y potentes, una melena rizada y alborotada, y una perilla bien definida. Unos rasgos muy inusuales. Me doy cuenta de que él también me está analizando y siento como me sube el calor a las mejillas. Lo saludo ofreciéndole la mano para estrecharla, pero en vez de eso me la besa y me halaga por lo guapa que le parezco. Me río de él porque entiendo que está demasiado metido en el papel de su disfraz y le sigo el rollo. He acabado hablando con él durante lo que quedaba de noche hasta que ha amanecido y no me he dado cuenta. Ha sido raro, ya que me he sentido tan cómoda como nunca con ningún otro chico y en ningún momento se ha dignado a marcharse y tampoco a tocarme con intenciones.

Decido yo misma que es hora de ir a casa y me despido de él con una reverencia. Él me sonrío.

Domingo 2 de marzo de 2025. Me despierto ya para almorzar. Lo hago y me permito asimilar todo lo ocurrido ayer. Sobre todo, el incidente del chico, el cual desgraciadamente no puedo olvidar. Hoy estoy sorprendentemente más activa y escojo en vez de estudiar en el piso, estudiar en mi lugar favorito. Una cafetería escondida donde a estas horas la única persona presente seré yo. Al llegar, saludo a la camarera y voy directa a mi mesa, la cual está ocupada. Pero lo peor no es eso, sino por quién está ocupada. Es el chico de ayer, cuyo nombre no sé, o por las copas que tomé no recuerdo. La intriga vence mi vergüenza y me siento. Él me sonrío, me vuelve a saludar como hizo y me entabla conversación fácilmente. Vuelvo a caer en sus juegos y se me pasa toda la tarde sin percatarme. Este chico tiene algo diferente a todos los que he conocido. Quitando que lleva la misma ropa y sigue sin tener más que un librito donde escribe, es especial, lo presiento. Me hace sentir única y peculiar (en el buen sentido), y lo más importante, no tiene ningún interés físico, es decir, no me hace sentir incómoda en ningún momento. Me atrevo a pedirle el número de teléfono, pero se queda mirándome fijamente sin entenderme y admite que “no tiene uno de esos”(cito textualmente). Se lo enseño y se asusta, me dice que en su época no hay esas cosas. ¿Pero de qué época habla? Lo dejo pasar porque a lo mejor se refiere a que es pobre o no tiene dinero y no quiere admitirlo. Eso no es un problema, no condiciona mis sentimientos hacia él. Ya que no quiero irme y dejarlo de ver, le propongo encontrarnos cada sábado en esta cafetería, a la misma hora que nos encontramos hoy.

Sábado 3 de agosto de 2025. Llevo casi 6 meses encontrándome con Gustavo cada sábado en mi cafetería. Ahora mismo estoy de camino. Puedo confirmar que estoy perdidamente enamorada. Tengo que admitir que con el paso de los meses ha ido mejorando, en cuanto a estilo de ropa y conocimientos de la tecnología. Es como si hasta ahora hubiese vivido en el pasado. Admito que eso lo hace más misterioso y atractivo. La peculiaridad es que no se deja ver en público, por lo que soy su único contacto con la sociedad, pero no me preocupa, porque en eso somos iguales (a excepción de mis amigas). Aunque he de decir que desde que estoy con él, siento que mi vida ha cambiado. Mis pensamientos se interrumpen. Ya he llegado y lo veo escribir en su libreta, la cual no se separa de él. Lo saludo con un beso y me siento. Pienso que es la oportunidad perfecta para descubrir que escribe tanto en esas hojas. Me armo de valor y se lo pregunto. Simplemente, me la da y me deja leer. Son poemas. Pero no poemas normales, están cargados de sentimientos y de moralejas confusas. Nunca me he interesado por el mundo de la poesía, por lo tanto, no puedo hablar de forma experta. Lo único que puedo decir es que al instante me han entrado ganas de llorar. Me sorprende lo mucho que puede expresar con palabras. Es mi punto débil. Siempre me ha costado expresarme, tanto con palabras, como con acciones. Llego al último

poema, él está expectante. Resulta que el poema habla de una mujer, realmente hermosa y de la cual está verdaderamente enamorado. Creo que habla de mí.

Sábado 3 de noviembre de 2025. Hoy Gustavo y yo hacemos 3 meses juntos. No puedo estar más agradecida. Es el chico de mis sueños. Llego a la cafetería y él no está. No es habitual en él. Me siento y espero mirando la televisión que hay en diagonal. Sale una noticia. Gustavo Adolfo Bécquer, poeta antiguo muy famoso, ha resucitado. Vaya titular. Qué tema más extraño. Ponen una foto de él y un vídeo del día anterior en el centro comercial. No puede ser. No es posible. Él no es Gustavo Adolfo Bécquer, es mi novio. Dicen que lo han intentado arrestar e interrogar una hora antes, aquí mismo, pero que ha conseguido esfumarse y que ha desaparecido del mapa. Debe de ser una confusión. Yo, ¿enamorada de Gustavo Adolfo Bécquer? Imposible.

Domingo 4 de noviembre de 2025. Así es, estoy enamorada de Gustavo Adolfo Bécquer, poeta del pasado, el cual nadie sabe cómo ha aparecido en el presente, pero lo peor es que tampoco nadie sabe cómo ha desaparecido hacia el pasado. Lo que más me duele es que no he podido despedirme de él. El amor de mi vida, el rayo de sol en la monotonía que me rodeaba. Él me permitió ver el mundo desde sus ojos, un mundo vivo y especial. Me enseñó que lo importante son las ganas con las que vivimos. Pero lo que nunca olvidaré, es la forma en la que me enseñó amar, tanto a él, como a mi alrededor. Salgo de mi habitación y me pongo a buscar información sobre él. Entro en cada web y me paso horas leyendo sobre él. Me sorprende en una de ellas cuando encuentro una página web de su último libro antes de morir, titulado al igual que su libreta. Imposible. Entro y leo todos sus poemas. Coinciden. El último poema ahí estaba. Ese poema con el que me declaró sus más profundos sentimientos hacia mí. Definitivamente, nada será lo mismo sin él.

Lunes 1 de marzo de 2026. Otro día monótono. Me despierto alborotada y sin ganas, desayuno hambrienta y sola, con mi libro. Respondo a los mensajes de mis queridas amigas, las únicas que consiguen romper (a veces) con la rutina de siempre. Decido ir al gimnasio, situado a 15 min caminando desde mi piso. Allí, me encuentro con varios conocidos de la universidad, pero tampoco tengo ganas de entablar conversación con ellos, así que decido ignorarlos y refugiarme en mi música clásica. Vuelvo a casa. Almuerzo viendo atentamente una serie. Posteriormente, sigo leyendo mi libro, al cual estoy enganchadísima. Durante toda la tarde hago tareas, estudio y me organizo para los próximos exámenes. Se me hace de noche, ceno y acostumbro a irme a dormir. Hoy no es diferente. Porque hoy es carnaval y sé que al salir, Gustavo no me estará esperando en nuestro banco.